



P'TIT QUINQUIN (2014)

Bruno Dumont

Filma – La película

Boulonnais eskualdean kokatutako kostaldeko herri txiki bateko krimen bitxiaren ikerketa polizial sinesgaitz eta xelebreari buruzko istorioa da. Herria gaizkiaren eta P'tit Quinquin eta haren kutunak, Evek, zuzendutako gaizkile gazteen talde baten mendean dago. Bruno Dumonten *La vie de Jésus* (1996) bere lehenengo pelikulak Canneseko Urrezko Kameraren sarian aipamen berezia lortu zuen eta Europako Zinema Sarietan urteko ezustekoa izendatu zuten. 1999an, Cannesera itzuli zen, *L'humanité* filmarekin (kasu hartan, Sail Ofizialean parte hartu zuen). Epaimahaiaren Sari Nagusia jaso zuen eta 2009ko Donostia Zinemaldian Kontrauhina atzera begirakoan programatua izan zen. Flandres filmarekin (2006) berriz ere Canneseko Epaimahaiaren Sari Nagusia eskuratu zuen. *Hadewijch* filmak (2009) Donostia Zinemaldiko Sail Ofizialean parte hartu zuen eta *Hors Satan* (2011) Canneseko Un Certain Regard sailean aurkeztu zuten.

Fitxa - Ficha

P'tit Quinquin (Francia, 2014) · 200 min
Zuzendaritza - Dirección: **Bruno Dumont**
Gidoia - Guión: **Bruno Dumont**
Argazkia - Fotografía: **Guillaume Deyfontaines**
Muntaia - Montaje: **Basile Belkhiri, Bruno Dumont**
Produktzioa - Producción: **Rachid Bouchareb, Jean Bréhat, Muriel Merlin**
Aktoreak - Intérpretes: **Alane Delhaye (P'tit Quinquin), Lucy Caron (Eve Terrier), Bernard Pruvost (Comandante Van der Weyden), Philippe Jore (Teniente Carpentier), Philippe Peuvion (Padre Quinquin), Lisa Hartmann (Aurélie Terrier), Julien Bodard (Kevin), Corentin Carpentier (Jordan)**

Sinopsia - Sinopsis

P'tit Quinquin es un chico de diez años que vive en la granja de su familia. Cada vez que las vacaciones dan comienzo, pasa el tiempo con sus dos amigos y su novia Eve, paseando en bicicleta y haciendo bromas con petardos. Sin embargo, todo cambia cuando descubre el cadáver descuartizado de una vaca expuesto de una forma espectacular en un búnker de la zona. Todo se vuelve más extraño cuando la autopsia revela que hay trozos de cuerpos humanos en el interior del cuerpo del animal. Para ello, llegan a la ciudad dos investigadores, Van der Weyden y Rudy Carpentier, para esclarecer el asunto pero la aparición de un segundo cadáver, lo hace más complicado.

Zuzendaria - Director



Nacido en marzo de 1958, Bruno Dumont fue profesor de filosofía antes de dedicarse al cine. Premiado varias veces en Cannes y en otros festivales de cine, sus películas a menudo muestran la fealdad de la violencia extrema. No escribe guiones tradicionales para sus películas. Habitado a castings anónimos, es la primera vez que Bruno Dumont trabaja con una

estrella, ofreciendo a Juliette Binoche el papel, quizás, más conmovedor de su carrera. Su filmografía incluye *Camille Claudel 1915* (2013), *Hors Satan* (2011), *Hadewijch* (2009), *Flandes* (2006), *Twenty Nine Palms* (2003), *L'Humanité* (1999) y *La Vie de Jesús* (1997).

Iritzia - Opinión

Los intercambios entre el cine y la televisión no son nuevos. Algunos cineastas norteamericanos de los 60 como John Frankenheimer, Sydney Lumet, Roy Hill, Ralph Nelson o Arthur Penn comenzaron su andadura en la televisión antes de dar el salto a la gran pantalla. Cineastas de prestigio como Alfred Hitchcock, Roberto Rossellini, Jean-Luc Godard (*Six fois deux/Sur et sous la communication*, 1976; *France/tour/detour/deux/enfants*, 1977), Rainer W. Fassbinder (*Berlin Alexanderplatz*, 1980), Krzysztof Kieslowski (*Dekalog*, 1989-1990), David Lynch (*Twin Peaks*, 1990) crearon obras y series destinadas exclusivamente a su difusión en la pequeña pantalla. Pero si antes el cine tenía el monopolio sobre la imaginación, hoy es al revés. “*La televisión y las series han ocupado el espacio de representación que hasta el siglo XXI fue propiedad exclusiva del cine*”. La narrativa se ha desplazado de un medio a otro. Y el reconocimiento y el prestigio ya no lo dan tanto el cine como la televisión. Seguramente por este motivo, encontramos que cineastas contemporáneos marcadamente autorales y con una reconocida trayectoria como Olivier Assayas (Carlos, 2010), Todd Haynes (Mildred Pierce, 2011), Kiyoshi Kurosawa (Shohuzai, Penance, 2012), Janes Campion (Top of the Lake, 2013) o Steve Soderbergh (The Knick, 2014) han puesto su creatividad al servicio de la televisión, recientemente. El último en sumarse a esta tendencia ha sido el cineasta francés Bruno Dumont, con una atrevida miniserie policial de cuatro episodios para el canal francés Arte: *P'tit Quinquin*. Una bomba televisiva que, según Stéphane Delorme (2014), director de la revista francesa Cahiers du Cinéma, que la eligió como mejor obra del 2014, puede causar una verdadera revolución en el cine de autor, ya que su emisión fue seguida en televisión por más de un millón y medio de personas.

Algunas series de televisión han adoptado muchas de las propuestas icónicas del cine de autor de calidad, alejándose de las adocenadas fórmulas de guion y las narrativas clásicas.



KUBRICK
TABERNA PORTUARIA

c/ Villarías, 2, Bilbao
<http://kubrickbilbao.es/>

No obstante, la propuesta estética del cineasta galo se encuentra muy alejada de las normas y los principios que rigen las nuevas series de televisión, por muy atrevidas o innovadoras que éstas sean. Si hoy la televisión se ha convertido en el medio por antonomasia de la narración y las historias de ficción, el filosófico, lento y corporal cine de Bruno Dumont siempre ha estado más allá de las historias. Lo que no quiere decir que sus películas no nos cuenten una, sino que su puesta en escena está encaminada a resaltar los materiales profilmicos de la película: los paisajes, el tiempo y los cuerpos antes que en la narración y la trama. La obra de Dumont, por lo tanto, invierte la jerarquía de la fábula aristotélica que privilegia: "el muthos, la racionalidad de la trama, y desvaloriza el opsis, el efecto sensible del espectáculo". Es un cine más de imágenes que de historias y de conceptos pero con bastantes ideas estéticas en su interior. Entendiendo por éstas la clásica definición kantiana: una representación que da mucho que pensar sin que ningún pensamiento definido, ningún concepto, pueda adecuarse a ellas.

Dumont ha declarado en varias ocasiones que lo que le atrae de la figura del detective es su similitud con la del filósofo: ambos buscan la verdad. "El oficial de policía es un detective, y el detective es un hombre que busca la verdad a su manera. Y esta es una bonita expresión para la búsqueda de la verdad. Así que prefiero un inspector de policía a un filósofo. Pienso que el filósofo es demasiado complejo, mientras que el policía hace exactamente lo mismo, juega el mismo rol". Es un tópico que ha sido expresado en diferentes ocasiones dentro del género. Por ejemplo, en la novela Una investigación filosófica Philip Kerr también vinculaba la investigación policial con la filosofía a partir de esa misma idea de búsqueda de la verdad: "Nuestras respectivas actividades se basan en la existencia de indicios que deberán reunirse para construir la verdadera imagen de la realidad. El núcleo central de nuestro respectivos empeños es la búsqueda de sentido, de una verdad que por algún motivo está oculta, una verdad que existe detrás de las apariencias". A Bruno Dumont, filósofo de formación, le atrae ese componente metafísico que siempre ha tenido la antinatural tarea del detective. Pero el impulso metafísico de los policías de *L'Humanité* y de *P'tit Quinquin* no solo es fruto de la deducción y la reflexión sino del dolor y el mal en el mundo. No tratan tanto de hallar al culpable de los casos que investigan como la schopenhaueriana verdad de la vida: que el mal no es un accidente en la historia de la humanidad y que el sufrimiento está en el corazón mismo de la existencia.

Como casi siempre a lo largo de su obra, Dumont vuelve a recurrir a actores no profesionales para que encarnen los papeles de la serie. Estamos ante una dramaturgia no naturalista basada en la presencia y no tanto de la interpretación, con poca psicología pero sin llegar a la automatización, en donde las caras cobran un papel fundamental. Aunque la frontalidad con la que filma los rostros y la inexpressividad de los mismos puedan recordar a la poética ascética de Bresson, su fisonomía guarda bastantes similitudes con la del subproletariado que tanto atraía a Pier Paolo Pasolini. Son rostros irreductiblemente singulares que encarnan la elevación de lo humano contra la violencia, el mal y la inhumanidad. Dumont busca a personas individuales que tengan rasgos de individualidad particular que se puedan mostrar cinematográficamente. «Es lo contrario a los actores profesionales que, como en la pintura italiana, buscan un ideal. Es más como la pintura flamenca, en la que vemos individuos. Filosóficamente creo en la potencia del individuo, y no en la idea que representan. Con respecto a los no actores, generalmente son

desempleados que trabajan para mí por el dinero. No les interesa el cine».

Esta mezcla tragicómica provoca que la habitual presencia de lo sublime en su cine, en *P'tit Quinquin* vaya unida a lo cómico. En la *L'Humanité* recurría en diferentes momentos de la película a la estética de lo sublime como representación de lo absoluto. En una escena nos mostraba a Pharaon ensimismado contemplando el horizonte desde su pequeño huerto, buscando, seguramente, algún tipo de fuerza moral interior que le ayudase en su lucha contra el mal. En Kant lo sublime consistía en descubrir la humanidad en nosotros, elevando al individuo sobre su condición sensible. En lo sublime siempre hay implícita una trascendencia de naturaleza moral. La imagen hacia literal esa elevación cuando su rostro emergía lentamente de la parte inferior del encuadre, elevándose por el sublime espectáculo de su propio interior. Pero en *P'tit Quinquin*, como decimos, lo sublime está vinculado con lo cómico de los detalles (de la vida), ya sean estos los gestos y las actuaciones de los dos policías o las gamberradas que hacen los jóvenes de la zona durante su periodo vacacional. Y la trascendencia ya no está tanto en la humanidad ni en la moral como en el mal. Las identidades de los cuerpos apuntan, en un primer momento, a un crimen pasional con connotaciones racistas. Pero el cineasta, fiel a sus preocupaciones posreligiosas, terminará colocando los asesinatos fuera de la comprensión humana. Actos malvados, sin ninguna causa, o que son su propia causa, obra del mismísimo diablo.

Horacio Muñoz Fernández - <http://laprimeramirada.blogspot.com.es/>

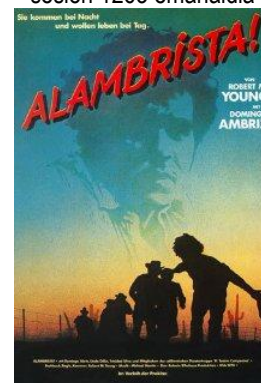
cineclub FAS zinekluba

DUELA 30 URTE

HACE 30 AÑOS

1985ko ekainaren 17 de junio de 1985

sesión 1263 emanaldia



The illegal (Alambrista!)
Robert M. Young, 1977

"Mi amor por el cine es más grande que mi moral"
Alfred Hitchcock

BAZKIDE EGIN - HAZTE SOCIA

Kide berri txartela / Carné nuevo socio	50 €
Langabeziak eta ikasleak / Estudiantes y parados	50 €
10 sarrera bonua / Bono 10 entradas	45 €

Como socio del Cineclub FAS también puedes acceder de Lunes a Viernes a las proyecciones de los Multicines a precios de día del espectador.

Oficina y Biblioteca: San Nicolás de Olabeaga, 33-2º. T: 944 425 344